

LOS QUE VINIERON ANTES

Migraciones granadinas a Barcelona en el primer franquismo (1940-1960)*

Enrique Tudela Vázquez
Universitat de Barcelona

Cunde y se intensifica la desmoralización. Aumentan con rapidez quienes lo dan todo por definitivamente perdido. Impresiona el aire desolado de la multitud.

Viernes, 31 de marzo de 1939, puerto de Alicante¹

Cuando investigamos las consecuencias que la Guerra Civil española tuvo en las vidas de las personas que la vivieron, en particular y para el caso que nos ocupa, en amplios sectores del campesinado granadino que se encontraron situados en el bando perdedor al finalizar la contienda, topamos con diversos retos. No consiste tan sólo en un problema de fuentes, ya que en los últimos años las posibilidades de acceso a documentación hasta ahora clasificada, están permitiendo alcanzar un conocimiento más detallado de los mecanismos de la represión franquista. Se trata más bien de la dificultad que conlleva explicar una derrota, llegar a recomponer todos los elementos que intervienen en la muerte de una esperanza y en el amplio repertorio de actitudes sociales que eso generó en los primeros años de la dictadura franquista.

Para el caso de Andalucía y gracias a las numerosas aportaciones que historiadores dentro y fuera de la academia han realizado en los últimos años, se ha avanzado notablemente en la reconstrucción de los diversos mecanismos de implantación que tuvo en sus comienzos el régimen franquista en tierras andaluzas.

Compartimos, sin embargo, la idea de que el desafío consiste en poder ir más allá de los planteamientos meramente descriptivos, para tratar de indagar en las causas de numerosos fenómenos que sacudieron la sociedad rural andaluza de posguerra.² En ese sentido, la emigración granadina a Barcelona constituye una experiencia histórica

* El autor de esta comunicación pertenece al TIG (Treballs, Institucions i Gènere) grupo de investigación vinculado a la Universitat de Barcelona. Actualmente realiza su tesis doctoral en dicha universidad con el título “Migraciones granadinas a Barcelona, 1940-1960”, bajo la tutela de la Dra. Cristina Borderías Mondejar y co-dirigida por la Dra. Teresa María Ortega López, de la Universidad de Granada.

1 Eduardo de Guzmán, *La muerte de la esperanza*, (Madrid, G. del Toro Editor, 1973) 364.

2 Miguel Ángel del Arco, “La represión franquista en Andalucía: un balance historiográfico”, en Francisco Cobo Romero, *La represión franquista en Andalucía: balance histórico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*, (Sevilla, Junta de Andalucía, 2012) 86.

Marín Corbera, Martí; Domènech Sampere, Xavier; Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, Barcelona, CEFID-UAB, 2016, pp.764-775. ISBN 978-84-608-7860-5.

que, tanto por la novedad que supuso en su momento respecto a anteriores pautas migratorias experimentadas en esa provincia, como por las dimensiones que llegó a alcanzar, merece ser mirada con atención e interrogada de nuevo.

Esta comunicación tiene por objeto insistir en el impacto que tuvo en la vida del campesinado granadino el ciclo que comenzaría en abril de 1931, con la proclamación de la II República y culminaría ocho años más tarde, en abril de 1939, con el fin de la Guerra Civil. Un periodo en el cual se fraguaron las condiciones de unos cambios políticos, sociales y económicos irreversibles.

Partimos de la convicción de que todavía pueden y deben hacerse aportaciones que ayuden a aclarar la conexión entre migraciones interiores y Guerra Civil, algo que en el caso de Granada ya fue planteado en la inspiradora reconstrucción que Angelina Puig hizo de la emigración de personas oriundas del pueblo granadino de Pedro Martínez con destino a Sabadell durante las décadas de 1940 y 1950.³ En vista del tiempo transcurrido desde que se realizó esta investigación, década de los ochenta, y a la luz de los avances realizados en el conocimiento de ambos contextos, andaluz y catalán, consideramos importante poder retomar las conclusiones de aquel valioso trabajo desde una perspectiva mas amplia, que abarque la totalidad de las provincias de Granada y Barcelona, conectando la historiografía de ambos territorios. De ese modo, vale la pena destacar las averiguaciones que se desprenden tanto de las aportaciones recientes de investigadores de la posguerra andaluza y catalana, como las contribuciones que nos están proporcionando las fuentes orales y los testimonios que han dejado escritos muchos de los testigos y protagonistas de aquellos años oscuros y que, afortunadamente aunque no por mucho tiempo, pueden seguir siendo recopilados. En la siguientes páginas trataremos de mostrar algunos de los resultados que estamos obteniendo al respecto y que consideramos aportan nuevos elementos que nos ayudan a ir más lejos en nuestro conocimiento y comprensión de tan complejo fenómeno.

3 Angelina Puig Valls *De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració, una realitat no exclusivament econòmia, 1920-1975* (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1991).

Razones para quedarse

No sé quina fidelitat poden tenir a la terra que els ha menystingut, que els ha mantingut en l'analfabetisme, els ha explotat sense donar-los cap possibilitat de superació, els ha fet passar fam, misèria, generació darrere generació.

Manuel Cruells, *Els no catalans i nosaltres*.⁴

La II República vino acompañada en la provincia de Granada vino acompañada de un espectacular desarrollo del movimiento obrero y campesino, articulado éste último fundamentalmente en torno a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, adscrita a la U.G.T. Aquellos años fueron también testigos de la agudización de la crisis económica, que en el medio rural granadino se dejó sentir particularmente por la caída de la industria del azúcar, que se vinculaba al cultivo de la remolacha en las Vegas del Genil y Guadix y a la caña en la Costa. El paro se convirtió en un problema acuciante y los conflictos no tardaron en instalarse en la vida social de muchos pueblos. Para intentar paliar esta situación, las Bases de Trabajo Rurales vigentes en el campo granadino entre 1933 y 1934 adoptaron medidas para garantizar el trabajo de todos los jornaleros parados: fijación de turnos semanales para la sucesiva colocación de los obreros, prohibición de las horas extras mientras existieran jornaleros parados y limitación de la maquinaria agrícola.⁵ Al mismo tiempo provocaron una elevación sustancial de los salarios medios pagados por las faenas agrícolas, algo que también sucedió en la práctica totalidad de las tierras andaluzas.⁶ La negativa de la patronal agrícola a acatar las nuevas leyes y su persistente boicoteo de las reformas que la República intentó implantar en el ámbito laboral agrario, condujeron a una situación altamente conflictiva. Años más tarde, la conflictividad persistente de aquellos años nos sería transmitida por Salvador Peinado, hijo de Juan Peinado, el que fuera último alcalde republicano del pueblo de Santa Fe, importante municipio de la Vega del Genil:

Me contaban que habían tenido que ir a buscar a mi padre a media noche porque les habían contratado por, no lo sé, por un duro y luego querían darles cuatro pesetas. Y los obreros se habían acordado de ir a media noche o por la mañana a desbaratar lo que habían hecho. O sea, que si habían

4 Citado por Josep Termes en *La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català*, (Barcelona, Empuries, 1984) 21

5 Teresa María Ortega López, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*. (Granada, Universidad de Granada, 2003) 76

6 Francisco Cobo Romero, *Revolución campesina y contrarrevolución franquista. Conflictividad social, violencia política y represión franquista en el mundo rural andaluz, 1931-1950*. (Granada, Universidad de Granada, 2009) 69.

estado labrando patatas, a desbaratarlas. Y habían tenido que ir a buscar a mi padre como alcalde, que era muy querido y muy respetado, a buscarlo para que no desbarataran aquello y que él hablara con el ese (el patrón) y que si se había comprometido a un duro la jornada que les pagara el duro.⁷

La estructura de la propiedad de la tierra también era fuente de problemas. El limitado alcance que las expropiaciones vinculadas a la Reforma Agraria tuvieron en tierras granadinas durante los años republicanos, se vio en parte compensado por el incremento del número de asentamientos de campesinos que se produjo en los cinco meses que duró el gobierno del Frente Popular, a pesar de que Granada fue de las provincias andaluzas menos beneficiadas por ésta política.⁸ El hecho de que, en estricto cumplimiento de la Ley de Reforma Agraria de septiembre de 1932, parte de las propiedades expropiables donde se produjeron esos asentamientos pertenecieran en Granada a pequeños y medianos propietarios en proporción mayor que a latifundistas⁹, explica el grado de tensión social que se vivió en las comunidades rurales y que terminó estallando a mediados de julio de 1936. La guerra llegó para cambiarlo todo.

Tras la sublevación militar de julio de 1936, la situación de los frentes durante los primeros meses de la guerra provocó que allí donde no triunfaron los golpistas, en las comarcas andaluzas que quedaron en la retaguardia republicana, entre ellas la gran mayoría de la provincia de Granada, se produjeran episodios revolucionarios. Éstos tuvieron lugar sobre todo en los primeros meses de guerra, desde el 18 de julio de 1936 hasta inicios de 1937 y en la línea de lo que había estado aconteciendo en las comarcas granadinas desde 1931 puede afirmarse que “lo que se produjo en la retaguardia republicana andaluza, durante los primeros meses del conflicto civil fue, más que una rígida ruptura con el pasado inmediato, una profundización y una aceleración en el proceso de transformación progresiva del orden social rural tradicional (...) mediante su gradual conversión en un nuevo “orden campesino y jornalero”.¹⁰ Para hacernos una

7 Entrevista con Salvador Peinado, nacido en Santa Fé (Granada) el 12/02/1935 y residente en Barcelona desde 1953. Realizada en San Boi el 23/10/2014.

8 Entre marzo y julio de 1936 se asentaron en Granada 195 campesinos en un total de 1.342 hectáreas ocupadas, frente a los 5300 campesinos que fueron asentados en las 34.309 hectáreas ocupadas de la provincia de Córdoba o los 693 asentados en las 8271 ocupadas en la vecina provincia de Jaén, en Edward Malefakis, *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, (Barcelona, Ariel,1973) 433.

9 Idem, 252-253

10 Francisco Cobo Romero y Teresa María Ortega López, *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*. (Granada: Universidad de Granada, 2005) 71

idea, el número de propiedades ocupadas directamente por los campesinos granadinos a título provisional superaban hasta agosto de 1938 el medio millón, mientras que un total de 531.836 hectáreas habían sido expropiadas.¹¹

Por todos estos motivos, la primavera de 1939 asiste al final de un ciclo marcado por la vorágine de luchas sociales del periodo republicano y las experiencias revolucionarias de los años de la guerra. Unas luchas que, al situarse Granada en la retaguardia leal hasta prácticamente el final de la guerra, multiplicaron en buena parte de sus comarcas las posibilidades de experimentar profundas transformaciones sociales. Cambios que, más allá de la mera apropiación de recursos básicos, como era la tierra, fueron encaminados por lo general a garantizar las posibilidades de subsistencia y la distribución de la riqueza a los sectores más desfavorecidos económicamente del campesinado por parte de las organizaciones obreras.

La evolución desfavorable de la guerra condujo desde abril de 1938 a la imposibilidad de alcanzar por tierra la seguridad de la frontera francesa, debido al corte de la zona republicana en dos tras la toma de Vinaròs. Ante esto, la caída de los frentes en marzo de 1939 dejó a la inmensa mayoría de la población rural granadina que podía ser objeto de represalias, totalmente expuesta a la represión que aconteció a partir del 1 de abril de 1939. Es relevante considerar que junto a la magnitud de la represión política y física, realizada a través de la persecución de todos aquellos campesinos y miembros de los sectores sociales del mundo rural granadino que mostraron una significativa vinculación con las organizaciones políticas y sindicales republicanas o de izquierda, participaron o impulsaron la preparación de conflictos huelguísticos antipatronales durante el periodo de la II República, o formaron parte de los comités y demás órganos de poder popular instaurados en la retaguardia republicana durante los años de la Guerra Civil, se produjo otro tipo de represión dirigida contra sectores más amplios de la sociedad. Esta otra modalidad de represión consistió en la marginación en el empleo y en la distribución de los servicios y prestaciones otorgadas por la nueva administración franquista de cuantos se habían declarado partidarios de las leyes o el espíritu reformista que predominó entre el campesinado y los sectores populares granadinos durante los periodos precedentes de la II República y la guerra civil.

11 Pascual Carrión. *La reforma agraria de la segunda república y la situación actual de la agricultura española*. (Barcelona: Ariel, 1973) 135

Razones para emigrar

Después de la guerra, la oleada de andaluces desparramada sobre Cataluña ha sido impresionante y digna de un estudio detallado. Los grandes centros industriales como Sabadell, Tarrasa, Mataró, Manresa, etc., etc., cuentan hoy con una elevada cifra de granadinos entre sus moradores.¹²

Desde que se sentaron las bases para una comprensión de las primeras migraciones interiores como resultado de esa “muerte de la esperanza” ya mencionada y de la necesidad de escapar de la represión, se hace necesario aportar más elementos que ayuden a comprender la naturaleza de la nueva sociedad que surgió en los contextos locales específicos de donde procedieron los emigrantes de la posguerra. Es ahí donde el trabajo reciente de los historiadores está encontrando claves para comprender el ambiente existente en las comunidades que encararon la posguerra.¹³ Un ambiente de vencedores y vencidos, donde a veces las fronteras quedaban diluidas a medida que muchas personas trataban de adaptarse a la nueva situación y rehacer sus vidas tras una salida de la guerra que para muchas personas vino acompañada por procesos de encarcelamiento, incautaciones económicas y represalias de todo tipo.

Fue determinante para ello el hecho de que durante la segunda mitad de los años cuarenta el poder local tuviera cada vez mayor acceso a los mecanismos creados por el poder franquista desde la guerra para la limpieza política. Dado que el objetivo era aniquilar a la generación que había protagonizado la movilización social durante la II República y la Guerra Civil, un periodo caracterizado como una crisis de hegemonía de las burguesías tradicionalmente dominantes en la Granada rural y urbana, se llega a comprender fácilmente el clima asfixiante que se llegó a vivir en muchas localidades ya que "dentro o fuera de la cárcel, en ocasiones, la diferencia no era tan grande. Las pequeñas localidades se convirtieron así en una réplica penal con muros invisibles, con guardias-vecinos, y con padres y madres encerrados con sus propias familias, desterrados en su propio pueblo. Solo la creciente emigración a partir de la década de 1950 rompió, de alguna manera, aquella sensación de angustia y claustrofobia." 14

12 Elvira Castro, “Movimiento demográfico de la población granadina. La inmigración granadina en Barcelona de 1953 a 1963” en *Anales de Sociología*, n° 3, 1967

13 Miguel Ángel del Arco et al., *No solo miedo. Actitudes políticas y opinión popular bajo la dictadura franquista (1936-1977)*, (Granada: Comares, 2013)

14 Gutmaro Gómez Bravo y Jorge Marco, *La obra del miedo. Violencia y sociedad en la España*

En el caso concreto de Montefrío, municipio situado en el corazón de la comarca granadina de los Montes occidentales y que en 1940 contaba con una población de 13.246 habitantes de derecho, fueron un total de 502 los montefrieños que pasaron por Consejos de Guerra y por el Tribunal de Responsabilidades Políticas. Si extendemos las consecuencias de la represión a sus familiares y a muchas otras personas que, sin ser sometidas a procesos penales, también fueron consideradas como merecedoras de castigo, observamos que municipios de poderosa base agraria y que, como era el caso de Montefrío, contaban con la presencia de una poderosa coalición de comerciantes, propietarios y arrendatarios rurales en los nuevos órganos del poder local¹⁵, se convirtieron, desde la perspectiva de las personas más desfavorecidas por el nuevo régimen en “lugares que quedaron hundidos en la más profunda miseria monetaria, escasos de tierras y faltos de trabajos”. Todo ello “unido al estigma de haber pertenecido al bando que perdió la guerra, empujan a sus habitantes a buscar un empleo lejos del lugar de origen. Así pues, estos pueblos que fueron objeto de la represión franquista, reflejan las consecuencias en los movimientos migratorios.”¹⁶

En el caso de la localidad de Santa Fe, Salvador Peinado recuerda como la violencia y el marcaje social contra los protagonistas políticos del periodo anterior, sometidos a su condición de vencidos, era una constante en la posguerra granadina e impregnaba el ambiente de familias alguno de cuyos miembros que habían sido asesinados:

Yo me acuerdo de mi abuelo que me llevaba a una finquilla que tenía a la otra parte del pueblo y me llevaba cogido de la mano y uno de los matones de allí del pueblo, que siempre andaba sentado allí en la esquina donde el tranvía daba la vuelta, y siempre decía: “¿Donde vas? Qué algún día te vamos a hacer lo mismo que a tu hijo”. Y mi abuelo se callaba porque ya veía que con aquella persona no podía... era un elemento. De allí (Santa Fe) salieron muchos falangistas. (...) En aquella época de lo que había pasado en mi casa no se podía hablar, ni con las hermanas de mi padre, con mis tías. Yo decía: “Tita, ¿Y mi papá? ¿Qué pasó con mi papá?” Se ponían blancas como la pared, porque entre ellas una también estuvo en la lista que casi se la llevaron. Y como era tan gordo que se llevaron a los dos hermanos, pues

franquista, (Barcelona: Península, 2011) 130.

15 Miguel Ángel del Arco Blanco, “El primer franquismo en Andalucía Oriental (1936-1951). Poderes locales, instauración y consolidación del régimen franquista.” (Tesis doctoral. Universidad de Granada, 2005) 142

16 María Isabel Brenes Sánchez: “Militancia de izquierda y represión franquista en los Montes Occidentales de Granada: el caso de Montefrío”, en *Revista de Historia Contemporánea*, nº 8, 1997-1998, 207-210

no se podía hablar.¹⁷

A los factores evidentes de expulsión que se dieron en aquellos años y entre los cuales se podrían nombrar el clima de provocaciones y agresiones en los pueblos, las incautaciones económicas que dejaron en la ruina a muchas familias, los destierros o la violencia vinculada a la actividad guerrillera, muy abundante en la provincia de Granada hasta por lo menos 1952, habría que destacar el terrible impacto de las crisis alimentarias y la desastrosa situación en que quedó el mercado laboral.¹⁸ El clima de revancha y de castigo se asentó en los centros de trabajo, facilitado por la articulación de toda una maquinaria legislativa construida a medida de los propietarios agrícolas y destinada a extirpar, no solo la memoria de las transformaciones revolucionarias del periodo de la guerra, sino también toda la experiencia reformista de la II República. En el medio rural granadino, la institucionalización de los abusos patronales culminaría con la aprobación de los Reglamentos de Trabajo Agrícola de 1947, con los cuales el nuevo régimen, a través de su legislación laboral, se encargaba de aniquilar décadas de conquistas laborales y de someter “a una mano de obra a la que se le recordaba, un día si y otro también, su derrota en la guerra y su completa exclusión de la regulación de las relaciones laborales”¹⁹.

Para aquel entonces los pueblos llevaban tiempo vaciándose lentamente de gentes que acudían a Barcelona y su provincia, aunque no exclusivamente, en busca de trabajo en la industria, la construcción o el servicio doméstico. De hecho, en 1946 el Plan de Ordenación Económico Social de la provincia de Barcelona señalaba que la falta de mano de obra era “motivo que ha obligado a los organismos correspondientes a autorizar, en forma metódica, la inmigración y, de forma prudencial, el trabajo de las mujeres casadas”. La década de 1940-1950 fue testigo de un saldo migratorio positivo en Cataluña de 258.000 personas, un incremento de la población activa y un crecimiento demográfico que entre 1941 y 1950 fue un 48.55% mayor que la media española. A la luz de estos datos Barcelona se convirtió indudablemente en la primera

17 Entrevista a Salvador Peinado.

18 Varias de estas causas fueron tratadas con más detenimiento en una comunicación presentada en el XII Congreso de Historia Contemporánea, en septiembre de 2014 en Madrid con el título de “Marcharse lejos: la emigración granadina a Barcelona en la posguerra”.

19 Teresa María Ortega López: “Las “miserias” del fascismo rural. Las relaciones laborales en la agricultura española, 1936-1948” en *Historia Agraria*, nº 43. Diciembre 2007, 564.

concentración obrera industrial del Estado español.²⁰

Mientras tanto, un 43% de los pueblos de la provincia de Granada tenía a más de la mitad de su población en una situación de paro permanente, sin que pudiera atisbarse solución alguna al problema en el marco del nuevo régimen. Incluso el gobernador civil del periodo 1943-1947, el falangista José María Fontana Tarrats, achacaba esta desastrosa situación a factores tan evidentes como el mal reparto de la propiedad de la tierra, sin por ello dejar de negar de forma vehemente lo que había supuesto la experiencia republicana en esta materia al afirmar que “La miopía y sectarismo republicano dedujo, y acusó, lanzando su flamante Reforma Agraria - solo inspirada en ingenuos criterios sociales – que se dedicó a perturbar la vida rural con efectos desastrosos para todos los factores: Capital, Trabajo y Economía.”²¹ La salvaguarda del orden social por encima de todo, a pesar de que el mismo Fontana Tarrats no podía dejar de ver en la situación social granadina un callejón sin salida, en tanto no se abordasen de manera estructural las causas de la miseria de una gran parte de su población. Ni las iniciativas de repoblación forestal o de fomento de regadíos que quiso impulsar durante sus cuatro años al frente del Gobierno Civil granadino, sirvieron para paliar una situación tan desesperada. En vísperas de 1945, del que fuera conocido como “el año del hambre” en toda Andalucía, llegó a plantear a sus superiores la posibilidad de “organizar la emigración de la provincia de las familias paradas y sin posibilidad de trabajo continuo, ni fijo ni eventualmente.”²²

En cualquier caso, más allá de las múltiples descripciones de la catástrofe que se han hecho y podrían seguir haciéndose, si queremos aportar nuevos enfoques sobre este asunto, conviene acercarse a comprobar como fue la percepción de las personas que se vieron envueltas en esa situación y como eso pudo ayudar a generalizar actitudes de rechazo ante la situación de pobreza y explotación que se vivía. Esa es una tarea en la cual las fuentes orales que todavía pueden recopilarse, entre la generación que nació a finales de la década de los años 20 y en la de 1930, son de gran ayuda, en la medida que transmiten el ambiente y las motivaciones de una juventud que tuvo que plantearse su porvenir ante un panorama semejante.

El testimonio de Salvador Peinado nos sirve nuevamente de referencia para

20 Carme Molinero y Pere Ysas, “La població catalana de la posguerra, creixement i concentració, 1939-1950” en *L’Avenç*, 102, 1987.

21 José María Fontana Tarrats, *Política granadina*, (Granada: 1945) 12-14.

22 Joan Maria Thomas, *José María Fontana Tarrats. Biografía política d'un franquista catalá*. (Reus, Centre de llectura, 1997) 89

entender como se forjaron las actitudes de rechazo a la nueva situación, por parte de una generación que tenía como referencia una cultura diferente, arraigada a pesar de todo en muchas personas que habían vivido, o sabían por referencias muy cercanas, que la cultura del trabajo que ahora se presentaba como hegemónica y dominante, no lo había sido tanto en épocas recientes. Un ejemplo de ello nos lo da Salvador al describir los mecanismos de contratación para las tareas agrícolas que tenían lugar en su pueblo y el rechazo que los mecanismos sociales que desencadenaba le ocasionaba:

Precisamente si me vine a Barcelona yo (fue porque) una de las cosas que no podía soportar era la discriminación que había. Allí llegaba el capataz, que allí al encargado le llaman el capataz, y llegaba a un corro de hombres que estaban esperando para ir a ganar el jornal, y llegaba y se los miraba y decía “Tú ¿Mañana tienes (trabajo)?” “No” “Vente a tal sitio” A escardar, o a labrar papas, o a lo que fuera. Los miraba a los demás y si había alguno más que le gustara le decía “¿Y tu? Vente también” Y a los demás los dejaba allí, un día y otro día. Unos porque estaban malillos, otros porque eran republicanos... que todo el pueblo y así era republicano, pero bueno, ellos hacían su selección. Y lo mismo te daba que fuera un día lo que te dejaran parado, que tres meses. Como no fuera que hubiera mucha faena de un día y los cogieran, es que no los cogían nunca. Y luego por la noche pues a beberse media botellilla de vino, a invitar al encargado cuando venía a pagarles el salario. Si era un duro u ocho pesetas lo que le fuera a pagar pues...” ¡Va señor José, tenga un traguito!” E iba, unos por un lado, otros por otros y él bebía... y así... de miseria y de discriminación total. Y yo aquello no lo soportaba.²³

Salvador no sabe quien fue el primero en marcharse de su pueblo, pero tiene conciencia de que, tanto en Santa Fe como en el cercano pueblo de El Jau, donde también estuvo residiendo unos años antes de emigrar a Barcelona en 1953, mucha de la primera gente que marchó rumbo a Catalunya eran gente que también había perdido la guerra. En concreto recuerda a un hombre más mayor con quien coincidió en las barracas de Can Pagés, en Montjuich, que ya llevaba tiempo viviendo allí y que había sido perseguido por haber formado parte de la ejecutiva del partido socialista en Santa Fe, junto a su padre. Salvador recuerda como este hombre, veterano socialista de la vega granadina y ahora trabajador de la construcción en Barcelona a mediados de la década de los cincuenta “*se ponía a hablar de mi padre y se ponía a llorar*”. Por aquel entonces, a pesar del férreo control que se impuso a la migración entre 1952 y 1957,

23 Entrevista a Salvador Peinado.

miles de cartas salían cada semana desde Barcelona, informando de las condiciones y oportunidades de la nueva vida que estaban encontrando los recién llegados y animando a las familias y amistades que todavía seguían en los pueblos granadinos a que siguieran los pasos de los que ya se habían ido. Para un joven de la Vega de Granada en 1953, emigrar se iba convirtiendo en un atractivo proyecto de vida: “*creíamos que venir a Barcelona era tener la vida resuelta. Como los que están saltando la valla ahora*”. Los años de las grandes oleadas migratorias no tardarían mucho tiempo en llegar.

Repensando las migraciones interiores

En estas páginas hemos querido destacar el papel de los pioneros, de los protagonistas de las primeras oleadas migratorias granadinas que se asentaron en Barcelona y su área metropolitana en las décadas de 1940-1950, poniendo de manifiesto la importancia que para nosotros tiene el conocimiento en profundidad de los contextos de salida de estas personas, que lugares expulsan a estas personas, pero sobre todo, por qué. Partimos de constatar que, pese a lo escaso de su número comparado con el periodo posterior y las dificultades que con frecuencia se han destacado para poder evaluar su volumen exacto²⁴, se debe insistir en su importancia cualitativa, en tanto que fueron los impulsores de pautas de comportamiento adoptadas posteriormente por muchas otras personas, que las replicaron de forma masiva en la década de 1960.

La importancia de desentrañar las circunstancias que acompañaron en sus lugares de origen las vidas de los que vinieron antes, es un aspecto que creemos debe tenerse en cuenta, pues no sólo matiza las explicaciones exclusivamente económica del fenómeno migratorio, sino que transmite una comprensión más profunda de la sociedad expulsora, en este caso la Granada rural, con toda su complejidad y diversidad, pero también con sus pautas comunes. Como ya quedó señalado en su momento al analizar de cerca la estructura social de un pequeño pueblo de la Alpujarra granadina, donde también hizo estragos la emigración de los años sesenta, alguien tuvo que sentar las bases de éste fenómeno y "estos pioneros lo fueron porque precisamente coincidían en ellos una serie de circunstancias adversas, problemas laborales, enfrentamiento con los patronos locales, desarraigo familiar en algún caso, que les hacían unos inadaptados sociales en sus pueblos de origen. Suponiendo la emigración para ellos una superación de estos problemas y su readaptación social, por lo menos externamente, más una

24 Martí Marin i Corbera, *De immigrants a ciutadans. La immigració a Catalunya, del franquisme a la recuperació de la democràcia*. (Barcelona: MHIC, 2004)

prosperidad económica visible y envidiable; por lo cual se creó una imagen apetecible de la emigración."²⁵

Hacer una historia de la falta de tolerancia de la población a la presión socio-política y económica de una época determinada, hasta el punto de hacer deseable la emigración, es una tarea que consideramos importante. Una tarea que debe incorporar elementos de análisis que tomen en cuenta la profunda politización existencial que tuvo lugar en el medio rural granadino, más allá de los discursos y las ideologías, durante la década de los años treinta. Una construcción de sentidos, de hábitos, de comunidades, de herramientas de convivencia cuyo fracaso y derrota trastornó la vida de miles de personas, lanzándolas a la búsqueda de nuevos espacios donde seguir viviendo. Barcelona y sus poblaciones cercanas fueron los lugares donde llegaron un mayor número de éstas personas y donde el bagaje que muchas de ellas traían a cuestas, hecho de derrota pero también de experiencia, se sumó al de muchas otras personas, tanto locales como procedentes de otras partes para dar lugar, una vez más, a las transformaciones sociales que vivió Catalunya durante los largos años de la dictadura.

25 Pío Navarro Alcala-Zamora, *Mecina, la cambiante estructura social de un pueblo de la Alpujarra*. (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979) 150.